

los movimientos de las pasiones que te retardan ó impiden el afecto amoroso, y obras de las virtudes.

A Dios se ha de amar con todo el entendimiento, sin engaño; con toda la voluntad, sin dolo; con toda la mente, sin olvido; con todas las fuerzas, sin remision, sin tibieza, sin negligencia.

El motivo para amar á Dios, es el mismo Dios, porque debe ser amado por sí mismo, que es sumo bien, infinitamente perfecto y santo. Y quien de verdad ama á Dios por quien es, ama también á todo lo que es de Dios, y tiene alguna participacion de su bondad.

Por esto la caridad mira al próximo como obra y participacion de Dios, y no hace diferencia entre amigo y enemigo, porque solo mira lo que tiene de Dios, y que son cosa suya; y no atiende esta virtud á lo que tiene la criatura de amigo ó enemigo, de bienhechor ó malhechor; solo diferencia entre quien tiene mas ó menos participacion de la bondad infinita del Altísimo, y con el debido orden los ama á todos en Dios y por Dios. Todo lo demás que aman las criaturas por otros fines, y esperando algun interés y co-

modidad ó retorno, ó lo amañ con amor de concupiscencia desordenada, ó con amor humano ó natural, esto no pertenece á la caridad infusa. Y como es ordinario en los hombres moverse por estos bienes particulares, y fines interesantes y terrenos, por eso hay muy pocos que exerciten el amor de Dios, y del próximo con su debida perfeccion; pues aún al mismo Dios buscan y llaman por temporales bienes, ó por el beneficio y gusto espiritual.

De todo este desordenado amor, quiero que desvies por corazon, y que solo viva en él la caridad bien ordenada á quien el Altísimo ha inclinado tus deseos. A ninguna criatura has de amar mas que por solo Dios, y por lo que en ella conoces que te le representa, y como cosa suya; y al modo que la Esposa ama á todos los siervos y familiares de la casa de su Esposo, porque son suyos. Y en conociendo que amas á alguna criatura sin atender á Dios en ella, y no amandola por este Señor, entiende que no la amas con caridad, ni como de tí lo quiero, y el Altísimo te lo ha mandado. También conocerás si los amas con caridad, en

*Philip. 3.
v. 21.*

*Philip. 3.
v. 18.*

CAPITULO VI.

Desengaño de las almas que siguen extremos viciosos en el deseo del bien de su próximo, y quanto desorden hay en esta materia.

en la diferencia que hicieres de amigo ó enemigo; de apacible ó no apacible; de cortés mas ó menos; y de quien tiene ó no tiene gracias naturales. Todas estas diferencias no las hace la caridad verdadera; sino la inclinacion natural, ó las pasiones de los apetitos, que debes gobernar con esta virtud, y extinguiendolos y degollandolos.

En esta celestial doctrina, como en un espejo, verán las almas si tienen ó no tienen verdadero amor de Dios, y se desengañarán las inmortalizadas; conociendo claramente, que no es puro amor de Dios lo que piensan, sino amor de su conveniencia propia, y poca gana de seguir el camino de la penitencia. De esta clase son los enemigos de la Cruz de Christo, como dice San Pablo. En otra parte hablaremos del amor inflamado que tienen y sienten las almas aprovechadas, y sus divinos efectos.

A Quatro dias que tienen algunas personas de oracion mental, ya quisieran convertir á todo el mundo, y acabar con todos los pecadores; y en consideracion de los defectos agenos van inquietas, murmurando de los que gobiernan, porque no los corrigen y castigan. Se llenan de malos dictámenes, y aún de malos afectos, y á veces de muchos juicios temerarios, y muchas llegan á ran miserable estado, que en su opinion y en su lengua no hay criatura buena; y justifican sus murmuraciones con el dorado pretexto de que quisieran que todas fuesen santas, y Dios fuese servido perfectamente de todas sus criaturas.

Estas almas, por atender á otras se olvidan de sí mismas. Tienen desordenada la caridad; porque primero han de

de cuidar de sí, que de los próximos. Nada aprovechará al hombre convertir á todo el mundo, si su alma propia padece detrimento, como dice Christo: muchas personas, por echarse á maestras, correctoras y reformadoras antes de tiempo, se vuelven inútiles para sí y para las demás; y ni aprovechan para sus almas, ni para las ajenas. Para que una persona sea de provecho para otras, primero ha de ser buena para sí; porque dice el Espíritu Santo: quien para sí es malo; ¿para quién puede ser bueno? La primera regla que se ha de intimar á quien desea componer bien su vida, y aspirar á la perfeccion, es, que se abstraiga de todo quanto no le toca; de tal manera, que solo cuide de su alma y de sus precisas obligaciones, y de cumplir con los exercicios espirituales que su discreto Director le ordenare, y de resto no entrar ni ponerse en ninguna otra cosa. Si esta primera regla no se practica bien, se yerra desde el principio el camino de la perfeccion, y se trabaja en vano, queriendo labrar el espíritu con otros primores mas elevados, sin asentarse con firmeza esta zanja fundamental; porque es verdadero el anti-

*Ecli. 14.
v. 5.*

guo proloquio: no sabrá de perfeccion, quien no sabe de abstraccion.

*Com. Pri.
10q. 55.
PP.*

Muchas almas, despues de largos años de exercicios espirituales y oración mental, se hallan atrasadissimas en la perfeccion; y es el motivo, porque no comenzaron su camino con este desengaño, ni lo han practicado ni lo practican, y con eso siempre se están aun antes del principio del camino; porque sin dar el primer paso no se puede pasar al segundo.

La Virgen Santissima enseña á su amada discípula, cómo se guarda la pureza del corazon, y la dice, como para guardar con perfeccion la pureza del corazon es preciso que haga pacto inviolable con sus sentidos, de no moverse para lo que no fuere ordenado por la razon, y á la gloria del Criador. Muertos los sentidos, facil es el vencimiento de los enemigos; porque los pensamientos no revienen, ni se despiertan, si no les entran especies é imágenes por los sentidos exteriores, que los fomentan. Solo por la caridad ó por obediencia se debe tratar con las criaturas.

La alma espiritual, consigo misma ha de vivir, como peregrina y agena del mundo, pobre, mortificada,

*1. Part.
n. 457.
2. part.
Intr. n.
16. 87.
p. 829.*

trabajada, y amando la aspereza de todo lo temporal, sin apeteacer descanso ni regalo, como quien está ausente de su casa y patria propia, conducida para trabajar y pelear con fuertes enemigos. Ha de tener su habitacion muy levantada sobre todo lo tereno, sin imaginar hay para ella criaturas, sino en quanto la ayudan y la obligan á que ame y sirva á su Dios y Señor. En esta altura conocerá quan estrecho, vil y despreciable es todo lo criado. En su retiro, recato y cautela estará su bien, su paz, y el dar gusto á Dios.

Debe negarse á si misma, y á todas sus inclinaciones terrenas, de tal manera, que ni ame ni admita el amor de ninguna criatura, sino para el uso de la caridad bien ordenada. Haz con el próximo todo aquel bien que quisieras que contigo se hiciese, conforme lo manda el Señor, y de resto huye de las criaturas, si deseas la paz interior de tu corazon.

*Luc. 10.
v. 5.*

Santa Teresa de Jesus, *S. Teres.* Maestra de perfeccion en todas materias, en el Libro primero de sus *Moradas* previene discretamente se guarden las almas fervorosas de zelos indiscretos; porque con capa de amor del próximo, intro-

*Mansi. 1.
cap. 2.*

duce el demonio algunas correcciones inconsideradas de faltas ajenas; y lo que resulta muchas veces, es perderse la caridad y amor fraternal por el mismo camino que se quiere exercitar esta virtud; y aunque el zelo de la que corrige sea bueno, puede engañarse; y el atender mucho á las faltas ajenas sin considerar las suyas propias, no es bueno, sino muy malo.

Y en el Libro de su vida dice la misma Santa, que mientras estuvo débil en la virtud, en muchos años solas tres se aprovecharon de lo que las decia; y despues que el Señor la fortaleció para enseñar con el exemplo, en poco tiempo se aprovecharon muchas. Y en otra parte dice: seria posible con una persecucion volverse atrás la alma; que sabe bien urdir las el demonio, para hacernos mal; y que yendo con buen zelo queriendo quitar pecados ajenos, no pudiese resistir lo que sobre esto la podría suceder. Miremos nuestras faltas, dexemos las ajenas, que es mucho de personas tan concertadas espantarse de todo; y por ventura de quien nos espantamos, podríamos bien aprender en lo principal.

*Cap. 23.
Vii.*

*Mansi. 3.
cap. 2.*

Y en otro lugar dice, es ten-

Vit. 7. 7.
3. 17.

tentacion de gente nueva en la virtud, querer aprovechar á otros, antes de estar ellos aprovechados; y juzgar fácilmente de las faltas ajenas, antes de haber quitado, ni aún conocido las suyas propias. Y asimismo declara, como el zelo indiscreto es tentacion ordinaria de los que comienzan la vida espiritual, que á todos los querrian santos, y remediar todas las faltas ajenas, sin atender al peligro en que se ponen de distraherse, y aún perderse á sí mismos. Y tambien explica, como las almas que están en el tercer grado de oracion, que es el de la union no consumada, no están aún tan fuertes, que las sea muy seguro tratar del aprovechamiento de los próximos entre las ocasiones. Vease cómo estarán para andarse en busca de defectos ajenos, para corregirlos, las que apenas han comenzado el camino de la virtud.

Otras almas experimentamos, que claudican y yerran por el extremo contrario: trabajan tanto en ir embelesadas con su Dios, que ni aún para encomendarlos al Señor quieren acordarse de sus próximos; y no consideran quantas innumerables almas hay en pecado mortal, en

desgracia de su Criador; quantas en la tenebrosidad de sus errores, infidelidades y heregias, separadas de la Iglesia Católica, y en la tirana esclavitud del demonio, habiendo derramado su preciosísima Sangre, y muerto por ellas nuestro Señor Jesu-Christo.

Estas almas, en el embeleso ó embeleco de su fantasía, piensan que aman á Dios; pero en la verdad no le aman; porque como dice el Evangelista San Juan, si no aman á su próximo, á quien ven, ¿cómo entenderemos que aman á Dios, á quien no ven? Por amar á solo Dios, no quieren amar á su próximo; y ni en la verdad aman á su próximo, ni á Dios, cuya voluntad santísima no cumplen, ni atienden á sus divinos preceptos. Quien no se compadece de su próximo, no hallará compasion en Dios. Todos somos hijos de un Padre celestial, y por consiguiente todos somos hermanos; y el hermano que no se compadece del trabajo de su hermano, no tiene la caridad de Dios, como dice en su Canónica Santiago. Las almas que no se compadecen de sus próximos, desengañense, que están engañadas del demonio.

La

1. Joann.
3. 19.

Matt. 4.
1. 2.

Jac. 2.
1. 11.

Vit. 5. An.
son. Abb.

La práctica perfecta del amor del próximo, conforme á las doctrinas referidas, ha de ser como se sigue: las almas que desean aprovechar en el camino de la perfeccion, despues de haber purificado bien sus conciencias de sus pecados pasados, solo han de atender á sus próximos, para imitar sus virtudes, como hizo el grande San Antonio Abad entre los Monges del desierto. Amen á sus próximos, rueguen por ellos, y haganles todo el bien que puedan, como lo manda Dios; pero fuera de esto huyan de todos, para conservar la libertad sagrada de su corazon.

No tengan amistades particulares, ni hombres con hombres, ni mugeres con mugeres, que les precisen á hablar quando no quieren, porque se pierde el tiempo, se habla mucho, y se aprovecha poco ó nada. Desengañense que hasta que se queda la alma sola con Dios solo, no hace cosa de gran fundamento. No permitan, ni den lugar á sus potencias para que piensen, ni menos juzguen de defectos ajenos; porque hasta que solo piensen, y tengan cuidado de juzgarse y despreciarse á sí mismas, no acertarán el camino verdadero.

Matt. 7.
1. 1.

Esta advertencia es de suma importancia; porque de otra manera no se puede quedar la alma sola con Dios solo. No quiero decir, que sin esto no se pueden salvar, porque eso es otra cosa; lo que digo es, que sin ese cuidado no pueden aprovechar, ni llegar á la perfeccion; porque atendiendo á las operaciones ajenas, se llenan de malos sentires; ya aprueban, ya reprobaban, ya dan la razon, ya la quitan; y todo esto es ponerse en lo que no las toca ni las importa. El corazon humano es muy limitado, y no puede atender á muchas cosas de una vez, sin disminuir la atencion á cada una, como dice el Filósofo.

Por lo qual, si alguna persona quiere de veras emprender el camino de la perfeccion, abstraigase de cuidados impertinentes, y redúzcase á cuidar solo del cumplimiento de sus obligaciones, hablar poco, considerar mucho; amar el retiro interior, conservarse en la presencia de Dios, hacer los ejercicios santos que ordenare su Director espiritual; entregar con pureza su corazon á Dios, fiar de su altísima providencia, esperar en su misericordia, amar á sus próximos, dolerse de sus trabajos, ro-

D gar

gar por ellos, hacerles todo el bien que pudiere; y cuidado en despegar el corazón de todo lo criado; porque como dixo Christo Señor nuestro, no se puede servir á dos Señores.

No se entienda por esto, que el preciso cuidado de las familias es embarazo para la perfeccion; porque si se regula como se debe, conservando la presencia de Dios, y deseando en todo agradar á su Divina Magestad, el cumplir lo que es obligacion no impide la perfeccion. Muchas almas han sido santas y perfectas en el estado del matrimonio; muchas en medio de los exercitos; muchas en las prelacias y gobiernos; de lo qual trataremos mas de propósito en otro capítulo.

CAPITULO VII.

Desengaño de las almas que siguen extremos viciosos en orden á las penitencias corporales; las astucias del demonio en este punto.

Algunas almas hallamos tan inconsideradamente precipitadas en esta mate-

ria de penitencias corporales, que sin modo ni direccion ni concierto, hacen grandes temeridades, y en poco tiempo destruyen su salud, y aún acaban con su vida. Si algun discreto Director las quiere moderar, luego se desconsuelan, y para su daño buscan quien las hable á su gusto, ó se gobiernan por su descontentado dictámen propio, sin sujecion ni consejo.

Otras almas, ó engañadas con la doctrina condenada de Molinos, desprecian las penitencias corporales, ó acobardadas con el afecto de su conveniencia propia, las estiman en poco; ó temerosas de perder la salud, las cobran horror, y así pasan su vida con grande menoscabo de su espíritu. Estos son los extremos viciosos de que hablaremos en este capítulo, señalando el medio término que se ha de seguir para caminar á la perfeccion.

Las almas desordenadamente aplicadas á penitencias corporales, de ayunos, vigiliias, cilicios, disciplinas, y otras mortificaciones exteriores de este género, deben templar sus excesivos fervores, considerando, que en ellas solamente no consiste la substancia de la perfeccion á que deben aspirar.

El

*Prop. 38.
& 39.
damm. 1.*

El demonio ayuna mucho y se desvela mucho, porque nunca duerme para nuestro daño; y no obstante, ni le aprovecha el ayuno, ni el desvelo, ni las innumerables mortificaciones y tormentos que está padeciendo sin cesar, porque tiene lleno de amor propio su corazón obstinado: luego los ayunos, disciplinas, y desvelos por sí á solas, aunque sean muy grandes, no hacen santos, si no se ordenan bien con la discrecion, obediencia y docilidad, y con otras virtudes interiores, que no se pueden hallar en el demonio. San Pablo dice, que nuestro sacrificio sea racional, y no lo pueden ser las excesivas mortificaciones y penitencias, que son contra la obediencia y la razon.

Santa Teresa de Jesus en el *Camino de Perfeccion*, dice: el demonio tienta de indiscretas penitencias, para quitar la salud, y no le va poco en ello. Dice la Santa, que no le va poco al demonio en hacer que las personas virtuosas pierdan la salud con indiscretas penitencias; porque de ese modo pone horror al camino de la virtud. Y en el mismo Libro dice: en penitencias desconcertadas trabaja mucho el demonio para

hacernos entender, que somos mas penitentes que las otras; y que hacemos algo. Si os andáis escondiendo del Confesor ó Prelado; ó si diciéndoos, que lo dexéis, no lo haceis, es clara tentacion. Procurad, aunque mas pena os dé, obedecer; pues en esto está la mayor perfeccion.

Esta regla firme de la Santa Maestra es segurissima, porque la aficion desordenada de hacer áspera y extraordinaria penitencia, sin dexarse regular de la obediencia, es manifesta tentacion del enemigo. Por eso, quando aquel Monge de Egipto quiso pasar su vida sobre una columna, dixo el Prelado, le mandasen por obediencia baxar de ella; y si oída la obediencia se movia luego para baxar, le dixesen se estuviese; y si intimado el mandato repugnaba obedecer, le baxasen con violencia porque estaba engañado del demonio.

Tambien corre mucho peligro les venza la tentacion de querer ser singulares, con la qual entra sagazmente el demonio, para llenar el corazón de soberbia. Con este fin, permitiéndolo Dios para nuestro desengaño, ha sucedido algunas veces sustentar el enemigo sin comer á algunas personas; y como las

D 2 obras

*In Vir.
PP.*

*Rom. 12.
y. 1.*

*S. Ter. in
Via Per-
fetti. cap.
19. &
39.*

obras del diablo no pueden ser permanentes, pasado tiempo se han descubierta engañadas, para enseñanza nuestra.

Las otras almas, que desprecian las penitencias corporales, también están engañadas con la doctrina condenada de Molinos; porque las penitencias bien reguladas, aunque no consiste en ellas la substancia de la perfección; lo cierto es, que conducen mucho para conseguirla. Este camino santo de las penitencias y mortificaciones han seguido todos los Santos de la Iglesia Católica, unos mas, y otros menos; y todos lo han enseñado por obra, y muchos en sus admirables escritos. Es comun Proloquo el decir, que la oracion sin mortificacion es ilusion.

Santa Teresa de Jesus, en el *aditamento* al precioso Libro de su Vida, refiere, que la dixo el Señor: ¿penitas hija, que está el merecimiento en gozar? No está sino en obrar, y en padecer y en amar. Los grandes Santos que vivieron en los desiertos, como eran guiados por Dios, así hacían grandes penitencias. Y en el capítulo 23, explica, cuán flaco cimienta lleva quien trata de oracion

sin mortificacion, aunque es- tés muy adelantada en las mercedes de Dios. Y en el capítulo 30. dice, como en habiendo verdadero amor de Dios; luego se echa de ver en el deseo de hacer penitencias, y muchas obras penales por su Dios, y que es intolerable tormento el no poderlas hacer. Y en el capítulo 32. de su *Vida*, dice; como despues que vió las penas del Infierno, enseñandose las Dios, acabó de perder el miedo á las tribulaciones, mortificaciones y penitencias de esta vida mortal. Y en el capítulo 37. del mismo Libro declaró, como despues que la dió el Señor luz de la felicidad inmensa y eterna gloria, todos los trabajos del mundo y asperisimas penitencias la parecían dulces y suaves.

Conforme á estas celestiales doctrinas de una Santa tan experimentada, bien se conoce que las almas que desprecian las mortificaciones y penitencias, no tienen verdadero amor de Dios; están engañadas del demonio y de su amor propio; saben poco de las penas del Infierno, y mucho menos de las felicidades inexplicables de la Gloria eterna de los Santos. En las vidas de los padres antiguos

guos se refiere de uno que resucitó, á quien Dios manifestó las penas que le correspondian por los defectos cometidos en el tiempo de su vida; y dice la Historia, que pidió al Superior le mudase la puerta de la celda, y le diesen por amor de Dios el alimento preciso por una ventanilla; y era tan extremada la penitencia que hacía, que rogandole los Monges la moderase, jamás les respondía otra cosa, sino estas palabras: *Majora his ego vidi*. Mayores cosas que estas son las que he visto; y así prosiguió hasta su feliz y santa muerte en horrorosas penitencias, que el Prelado no contradecía; porque le constaba de la tribulacion grande en que se había visto con el suceso formidable de su primera muerte.

Luego se infiere, que los que desprecian las mortificaciones y penitencias, están engañados, viven con error, y saben poco, ó nada de la verdadera virtud que guía á la sólida perfeccion, y están muy lexos de considerar las horribles penas y tormentos que les esperan. Decía el Beato Fray Gil, compañero de nuestro Seráfico Padre San Francisco: por no quererse mortificar el hombre en lo poco que puede, llega á

padecer los grandes tormentos que no quiere. El que por su floxedad, pereza y miseria no sujeta á su cuerpo con penitencias, hace muy mal; pero no es tan malo, como el que por dictamen errado desprecia las penitencias corporales, como inútiles á la perfeccion: este vive en fatal error, y si no corrige su juicio, condenado por la Santa Iglesia, vive en estado de condenacion eterna.

Las almas cobardes, que por humanos respetos, ó por nimio temor de perder la salud, ó por accidentillos de poca monta, ó por otros leves motivos, no siguen el camino de las mortificaciones y penitencias discretas, será bien consideren las ponderables sentencias, que arguyen su poco fervor y amilanado espíritu. La demasiada prudencia y providencia de sí, hace enanos de espíritu á los que tratan de oracion; dice Santa Teresa de Jesus. Y en el Libro de su *Vida* dice: tene-

S. Teres.
c. 13.

Chron. Se-
rafc. An-
riq. 1.º P.

de mucho tomo, y con nuestro seso presumimos de espirituales. Paréceme ahora á mi esta manera de caminar un querer concertar cuerpo y alma, para no perder acá el descanso, y gozar allá de Dios.

Este es paso de gallina, dice la Santa, y nunca con él se llegará á libertad de espíritu. Yo siempre estuviera así, si el Señor por su bondad no me enseñara otro atajo. Procuraba tener oracion, mas vivir á mi placér. Tambien se pueden imitar los Santos en procurar soledad y silencio, y otras muchas virtudes, que no nos matarán estos negros cuerpos, que tan ciertamente se quieren llevar, para desconcertar la alma; y el demonio ayuda mucho á hacerlos inhábiles, quando ve un poco de temor. No quiere él mas para hacernos entender, que todo nos ha de matar y quitar la salud, &c.

Y en el Libro de las *Mansi.* *radas* terceras dice: las penitencias que hacen estas almas, son tan concertadas como su vida: tienen gran discrecion en hacerlas, porque no dañen á la salud. No hayais miedo que se maten, porque su razon está muy en sí: no está aún el amor de Dios

para sacar de razon; mas querria yo la tuviésemos para no contentarnos con esta manera de servir á Dios, siempre á un paso, para que nunca acabemos de andar este camino. Como vamos con tanto seso, todo nos ofende, porque todo lo tememos; y así no osamos pasar adelante. Por amor del Señor dexemos nuestra razon, y temores en sus manos; olvidemos esta flaqueza natural, que nos puede ocupar mucho el cuidado de estos cuerpos. Aunque el regalo que tenemos es poco ó ninguno, el cuidado de la salud nos podría engañar.

La misma Santa en el *S. Teres.* Libro de su *Vida* dice: conviene mucho no apocar los deseos, sino creer de Dios, que si nos esforzamos, poco á poco, aunque no sea luego, podremos llegar á lo que muchos Santos con su favor: que si ellos nunca se determinarán á desearlo, y poco á poco á ponerlo por obra, no subirán á tan alto estado. Quiere su Magestad, y es amigo de almas animosas, como vayan con humildad, y ninguna confianza de sí; y no he visto ninguna de estas, que quede baxa en este camino: ninguna alma cobarde, aún con amparo de humildad, en muchos años anda, lo que

éstos otros en muy pocos. Espántame lo mucho que hace en este camino animarse á grandes cosas, aunque luego no tenga fuerzas la alma, da un vuelo, y llega á mucho, aunque como avecita que tiene pelo malo, se cansa, y queda. Otro tiempo traia yo delante muchas veces lo que dice San Pablo, que todo se puede en Dios; en mí, bien entendia no podia nada. Esto me aprovechó mucho, y lo que dice San Agustin: dame, Señor lo que me mandas, y manda lo que quisieres.

Pensaba muchas veces, dice la misma Santa, que no habia perdido nada San Pedro en arrojarse al mar, aunque despues temió. Estas primeras determinaciones son gran cosa: aunque en este primer estado es menester irse mas detenidos, y atados á la discrecion y parecer de maestro; mas han de mirar, que sea tal, que no las enseñe á ser sapos, ni que se contenten con que se muestre la alma á solo cazar lagartijas. Siempre la humildad delante, para entender, que no han de venir estas fuerzas de las nuestras: mas es menester entendamos, cómo ha de ser esta humildad; porque creo el demonio hace mucho daño para no ir muy adelante gen-

te que tiene oracion, con hacerlos entender mal de la humildad, haciendo que nos parezca soberbia tener grandes deseos, y querer imitar á los Santos. Luego nos dice, ó hace entender, que las cosas de los Santos son para admirar, mas no para hacerlas los que somos pecadores. Esto tambien lo digo yo; mas hemos de mirar qual es de espantar, y qual de imitar, &c.

Y en el capítulo 23. dice: comenzóse á asentar la oracion como edificio que ya llevaba fundamento, y á aficionarame á mas penitencias, de que yo estaba descuidada, por ser tan grandes mis enfermedades. Dixome un Varon santo que me confesaba, que algunas cosas no me podian dañar; que por ventura me da Dios tanto mal, porque yo no hacia penitencia, y me la queria dar su Magestad. Mandábame hacer algunas mortificaciones, no muy sabrosas para mí. Ya iba sintiendo mi alma qualquiera ofensa que hiciese á Dios, por pequeña que fuese, de manera, que si alguna cosa superflua traia, no podia recogerme hasta que me la quitaba.

Y en el *Camino de Perfeccion* dice: algunas Monjas, no parece que venimos

S. Teres.
Vii. cap. 2.

In Via
Perf. cap.
10.

al Monasterio sino á procurar no morirnos. Determinaos, hermanas, que venís á morir por Christo, y no á regalaros por Christo. No hayan miedo que nos falte discrecion, que luego temen los Confesores que nos hemos de matar con penitencias. Tengo para mí, que así quiere el Señor que seamos mas enfermas. Si el demonio nos comienza á amedrantar con que nos faltará la salud, nunca harémos nada. Y en el capítulo 3. del mismo Libro las encarga á sus Hijas, que con oraciones, disciplinas y ayunos han de desempeñar el zelo del bien de las almas.

La Virgen Santísima enseña á la Venerable Madre Maria de Jesus de Agreda, quan necesarias y precisas le son á la criatura racional las mortificaciones y penitencias, para tener siempre sujeto su cuerpo, para hacer penitencia de sus pecados, imitar á Christo y á los Santos, y para aumentar los merecimientos; porque lo contrario es ceguedad y locura, querernos glorificar sin padecer. Christo Señor nuestro era dueño de la Gloria, y no quiso entrar en ella sino por las penas, mortificaciones y muerte de Cruz. San Pablo castigaba su cuerpo,

por no hallarse defraudado en el divino juicio. Todos los Santos han escogido la mortificación y penitencia; y nosotros queremos ser Santos, buscando nuestro descanso y propia conveniencia. Esta vida mortal no es para descansar, sino para trabajar. El cuerpo que ha de ser glorificado, conviene que tambien sea mortificado. Alma santa sin penitencia, dice implicacion en terminos. No quiere Dios que nos merezmos; pero quiere su Magstad que nos mortifiquemos.

Habiendo visto los extremos viciosos en esta materia de penitencias corporales, que unas personas las desprecian como inútiles; otras las abrazan con desorden; otras se acobardan con vanos pretextos, para no ejercitarse en ellas; solo resta decir el medio discreto que se ha de tener. Digo, pues, lo primero: que debe la alma concebir altamente y con grande estimacion la vida penitente, deseando quanto es de su parte imitar á los Santos, y áun excederlos si pudiese, pues tiene mas y mayores pecados. Lo segundo, para no precipitarse con dictamen propio, debe proponer sencillamente sus deseos á su Director espiritual, para que

2. Part.
n. 908. 5.
92.

Luc. 14.
v. 16.

2. Cor. 9.
v. 27.

le regule, y ordene las penitencias, y no las haga por su propia voluntad y sin obediencia.

S. Theres.
ut sup.

Pero advierta lo que dice Santa Teresa, que no busque Director apocado y cobarde, que de todo tema que le ha de matar. Lo tercero, no se dexee oprimir de sus accidentes, y achaque los de poca monta, porque si en esto repára mucho, en toda su vida hará cosa de gran provecho. Fie de Dios, que su Magstad suele dar salud á los enfermizos, quando ve que se animan por su amor á seguir la vida penitente en ejercicios penales, como dice experimentada Santa Teresa de Jesus en el Capítulo 34. de su Vida.

Lo quarto, atienda mucho á las penitencias y mortificaciones que no quitan la salud, y se pueden exercitar en ellas aún las personas enfermizas, como advierte la misma Santa en el Capítulo 15. del *Camino de Perfeccion*. Quien no hace lo poco que puede, no es muy creible haria mas aunque pudiese: Ya que no se haga todo, no se dexee todo. Veinte años padeció vómitos la gloriosa Santa, como dice en el Libro de su Vida; y hasta que se resolvió á seguir con aliento

Vit. c. 7.

y esfuerzo las asperezas y penitencias, no se halló con robustéz espiritual para volar en el camino de la perfeccion. Quien quisiere perder el miedo á las penitencias, lea con atencion los Libros de esta esforzadísima Santa. En nosotros reyna mucho el amor propio, y este es el legitimo padre de los espiritus apocados y cobardes, como dice y explica en el Capítulo 2. de las Moradas Terceras.

CAPITULO VIII.

Desengaño de muchas almas detenidas con el afecto desordenado de su conveniencia propia, y cómo deben mortificarle, sin dar en otro extremo vicioso.

EL docto Maldonado, en su mas escondido Retiro de la Alma, distingue el amor propio, del bien me quiero; y dice, como el amor propio tiene su asiento en el espíritu, y no en la carne; porque el amor propio se halló en el desvanecimiento precipitado de Lucifer, y sus

sequaces; y es cierto, que los Angeles no tienen cuerpo carnal. El bien me quiero, dice, tiene su lugar en la carne, que hace continua guerra al espíritu, como lo afirma San Pablo, incitándole á los gustos del mundo, que entran por los sentidos. Por esta razon, los pecados que cometen los hombres, unos son de malicia, deseando estimaciones y altanerias con su amor propio; y otros son de flaqueza de la carne, arrebatados de sus gustos y deleytes, con el bien me quiero.

Siguiendo esta distincion de afectos desordenados, podrá conocer cada uno, qual de ellos reyna en su corazon. Algunas almas, teniendo vencido el afecto desordenado del bien me quiero, con asperezas, mortificaciones y penitencias, tienen desconcertado el del amor propio, dexandose llevar de sutilismas y paliadas ambiciones de Prelacias, y estimaciones humanas. Esto se vió en los Apóstoles, que habiendo dexado todas las cosas temporales, y siguiendo en compania de Christo una asperísima vida de continuada mortificacion, sin embargo se les introduxo la ambicion en el altercado de quién habia de ser el mayor de todos ellos,

Galat. 5.
v. 17.

Marc. 9.
v. 34.

No habia aún venido sobre ellos el Espíritu Santo.

Otras almas, aunque en parte tienen vencido el bien me quiero, porque hacen muy gustosas todas las mortificaciones y penitencias que sus Directores espirituales les ordenan, en todo lo demás que no se contiene expresamente en su tarifa de ejercicios, siguen y eligen lo que es mas de su conveniencia propia, y mas conforme á su gusto material; así en la comida y la bebida, como en sus vestidos interiores y exteriores, cama, y otros regalos.

Las almas que verdaderamente, y con eñeaces deseos quieren disponerse para llegar á la perfeccion, no se han de contentar con aquellas tasadas mortificaciones y penitencias que sus Directores las tienen señaladas, que regularmente se resuelven en tasar el sueño, los ayunos, disciplinas, y cilicios: En esto no han de hacer mas de lo que las dicen; pero en otras innumerables cosas, que se ofrecen á cada paso, donde se puede escoger lo que es de mas mortificacion, y lo que es de menos, (no habiendo peligro de aventurar la salud) siempre se ha de escoger lo que es de mortifi-

ficacion, y dexar lo que es de gusto.

En estas mortificaciones que parecen pequeñas, hay un tesoro, que es de pocas almas conocido y estimado. Acuérdense, que como dice San Pablo, habiendosele propuesto á Christo Señor nuestro el gozo, y la Cruz, escogió la Cruz, y dexó el gozo. ¿Qué hacemos con un rato de disciplina, ó con medio dia de cilicio, si en todo lo demás buscamos y escogemos lo de mas regalo? La alma verdaderamente mortificada, en todo busca la mortificacion. La mayor mortificacion no es la que mata mas al cuerpo, sino aquella en que la criatura se priva de lo que es mas de su gusto. El derramar un vaso de agua que llevó el afecto, parece cosa poca, y en David fue un grande sacrificio.

Regularmente las almas espirituales aperecen grandes y ruidosas penitencias, con peligro de perder su salud; y no hacen cosa de estas pequeñas, (en que no hay tal peligro) y se ofrece en ellas un indecible merecimiento. En un polvo de tabaco, en un sorbo de agua, en reprimir un suspiro, en callar una excusa, en sufrir una palabra desabrida, en no preguntar

una cosa que nos picó el apetito de saberla, en no decir una agudeza que parece venia al caso: en todo esto, y en infinitas cosas semejantes, que los inmortificados juzgan por parvulécas, hay una mina riquísima para opulentar las almas.

En estas cosas, que parecen de poca monta, prueba Dios á sus siervos fieles y prudentes para levantarlos á cosas mayores. Esta mortificacion continua es el camino de la Cruz, tan estimado de los Santos, en que se glorabiaba el Apóstol. Esta es la negacion, que Christo señaló á los que quisiesen ser perfectos, enseñandoles á no seguir jamás la voluntad de la carne, ni complacer al apetito. Desengañense las almas, que de otra manera no se pueden adelantar en su camino espiritual. Esta es la gamma continua que cava la piedra, y labra el corazon humano, por durísimo que sea.

El extremo vicioso que puede suceder en esta materia, es perder las almas la preciosa libertad espiritual, donde está el espíritu del Señor, como dice el Apóstol. Pongamos el caso: Una alma, deseosa de su aprovechamiento, va buscando en todas las cosas en qué mortifi-

Heb. 12.
v. 12.

2. Reg.
23. v.
19.

Math.
25. v.
23.

Galat. 6.
v. 14.

Luc. 9.
v. 23.

1. Cor. 3.
v. 17.

ficarse: oúrtele tomar un alivio lícito, y al mismo tiempo conoce sería mejor dexarlo. Si no lo dexa, se llena luego de desabrimiento y amargura interior, pensando se dexó vencer de la tentacion, y de allí pasa el demonio á persuadirla, que jamás ha de aprovechar; que ella ya conoció lo mejor, y se dexó llevar de su apetito; y que esto fue engañarse á sí misma; que todas sus cosas son así: y de esta manera se levanta una borrasca tempestuosa, cuyos amarguissimos efectos solo los sabe quien los experimenta. Si la alma da en atarse, con pretexto sagrado de hacer lo mejor, perderá la libertad estimable de su corazon; entrará en algunos formidables escrúpulos, que la coman las entrañas; y sin saber cómo ha sido, se hallará en opresiones tan amargas y tiranas, que tal vez, aun los Ministros de Dios mas diestros y experimentados no la pueden sacar de ellas.

El remedio preservativo ha de ser, seguir de tal manera la regla general de escóger en todas las cosas lo que es mas ajustado á la mortificacion, que si alguna vez, porque la parece tiene necesidad, ó por política ó por congratulacion fraternal de

otras criaturas, ó por usar de la misericordiosa libertad que Dios la ha dexado, no prohibiendola aquel alivio, escógiere lo que es menos ajustado á la mortificacion, no se dexa turbar, porque se pierde; sino pelee varonilmente contra el demonio, y contra sí misma, diciendo en su corazon: Ya lo hice, y está hecho; doy mil gracias á mi Dios y Señor, de que no me lo tenía prohibido.

El demonio, tal vez, la dirá: Bien sabes paliar tu apetito, y excusar el cumplimiento de tu gusto desordenado. Si la alma se pone en argumentos, nunca saldrá al cabo; y quanto mas esté fabricando, mas se llenará de amargá confusion; y crecerá el torbellino. Créame, que el enemigo tira á quitarla la preciosa libertad espiritual, y oprimirla el corazon. Y aún quando conociere, que se dexó miserablemente engañar de su aperito con aquellas razones paliadas, tampoco debe dexarse turbar; porque si se llena de amargura el corazon, y gasta el tiempo en estar argumentando consigo misma, sobre lo que ya no tiene remedio, falta mas en su misma quimera de haber faltado, que en la primera falta que hizo.

Si faltó, no es el remedio el estarse matando sobre ellos porque eso es mas soberbia, que otra cosa. El remedio es humillarse; y si está sola, arrodillarse, dolerse de haber faltado, proponer la enmienda con la asistencia de la divina gracia, y esperar en Dios, que la ha de perdonar; y hecho esto, levantar-se, y proseguir el orden interior y exterior de su vida, como si tal cosa no hubiera pasado. Créame las almas, que este es el remedio verdadero: y que por el contrario, pierden muchísimo tiempo; le enseñan al enemigo por dónde las ha de contubar; pierden la paz interior; se hacen intratables, y aún se siguen otros mayores inconvenientes, de que hablaremos en otro Capitulo.

Las almas tocadas de ambicion de superioridades, Prelacías, y estimaciones de mundo, con el afecto desordenado de su amor propio, estas tienen mucho trabajo. Otras pasiones humanas con el tiempo se mitigan; ésta se aumenta. En las personas espirituales se introduce con grande sutileza esta diabólica tentacion. El afecto viciado de nuestra propia estimacion, le tenemos tan entranado, que aún quando

una persona está con advertencia para repelerle, y no darle entrada, le asienta mejor el parecer bien y que la alaben, que el parecer mal y que la desprecien. De esto tratarémos en el Capitulo de la humildad verdadera, y en el de las tentaciones de vanidad.

El afecto de ambicion es tan sutil y delicado, que sin sentirlo se introduce como aceyte suave, hasta los huesos. En algunos entra con motivo paliado del bien comun. Así introducía sus ambiciosas pretensiones Absalón, murmurando del gobierno de su mismo padre. En otros se descubre una emulacioncilla, de que se le adelanten sus iguales, que les muerde el corazon; y aunque su mismo punto de ser tenidos por virtuosos, no les dexa explicar, todavia se dexa conocer. Es cosa digna de notarse, que aún los brutos mas estólidos tienen su fantasia con este tema.

En otros se explica con sutilísimos, y delicadíssimos pretextos; pero si la alma no está del todo ciega, fácilmente conocerá, que se pierde sin remedio, si no se reprime. En entrando la soberbia en el corazon humano, ya se acabó la virtud.

Itai. 14. La soberbia ambiciosa de los Angeles, fue la ruina del Cielo; y la misma pasión pierde á los hombres dementados en la tierra. Christo Señor nuestro nos enseñó á ser menos en este mundo, para ser mas en el Reyno de los Cielos, quando le quisieron hacer Rey, y se huyó al Desierto. Permitted ser pospuesto á Barrabás, para que aprendamos á llevarlo con alegre paciencia, si nos vieremos en semejante desprecio; que igual no puede ser, como se dice en la Mística Ciudad de Dios.

2. Part. n. 1; 28.

¿Qué falta le hacen las Prelacias de esta vida mortal, á quien solo desea la perfeccion de su alma, y la vida eterna; de peligros y cuidados temporales, quanto menos, mejor. No son otra cosa las Prelacias humanas, sino un agregado de molestias en lo temporal, y otro de peligros en lo espiritual. El Angélico Maestro Santo Tomás, dixo al tiempo de morir: *Morior consolatione plenus, eo quod ad Prelaturas non asumerer.* Muero lleno de grande consolacion de no haber sido Prelado.

In Virip. sius.

Aún á los que Dios quiere para las Prelacias, dicen los insignes Maestros de espíritu Santa Teresa de Jesus,

y San Juan de la Cruz, que el Señor no les quita la repugnancia de ser Prelados, para que el sacrificio de su obediencia en admitir las Prelacias sea mayor. A Dios no le podemos engañar, dice el Apóstol San Pablo: cada uno exámine su corazon, y no quiera errar, ni piense juntar el Cielo con la tierra, ni el espíritu de Dios con sus propias pasiones.

Un extremo vicioso puede ocurrir en esto, y es de aquellas personas que habiendo prometido obediencia, con capa de repugnar las Prelacias, atropellan la sujecion santa que profesaron; y en esto hay tambien mucho daño. El demonio es muy sagaz en esta materia; y á quien no puede precipitar por el un extremo, le procura despeñar por el otro. A estas nimias repugnancias, que pasan los terminos de la razon y de la obediencia, llama Santa Teresa de Jesus: *Perfeccioner bobas.* De este punto hablarémos mas difusamente, con el favor de Dios, en otro Libro.

Conforme á las doctrinas referidas, podrá cada uno conocer, como y quando debe justificar su corazon, si quiere aprovechar y adelantarse en el camino de la virtud.

B. Joann. á Cruce de Aicens. Mont. libro 2. c. 30.

Gal. 6. 7.

2. Eisd. 1. 7.

S. Bonav. in Alpha. ber. Re. lig.

S. Franc. in Col.

1. Cor. 7. 3.

tud. Las estimaciones humanas se han de aborrecer, porque solo sirven para embellear y confundir el poco juicio de quien las atiende. Quien te alaba en tu cara, ese te engaña; y quien te dice Santo, ese es el autor de tu mayor engaño, como dice el Profeta: *Qui beatum te predicant, ipsi te seducunt.* Has de amar el ser desconocido y despreciado; porque ese es el primer paso en el Abecedario Espiritual de San Buenaventura: *Ama nesciri, & pro nibilo reputari.*

Si te alabaren, sin que tú lo procures ni lo quieras, tampoco de esto te inquietes, pues no lo puedes estorbar, ni remediar; si no recurre luego al centro de tu corazon á buscar la verdad de tu poco aprovechamiento. Considera, que ninguno es mas de lo que es en los ojos de Dios, como muchas veces decia nuestro Serafico Padre San Francisco; que las criaturas, ni te han de juzgar, ni te han de salvar, ni te han de condenar; y así, poco te importa, ni para bien ni para mal, que ellas te juzguen como quisieren. Este era el grande consuelo del Apóstol, quando decia: *Mihi autem pro minimo est, ut à vobis iudicer.* A mi me importa po-

quisimo el ser juzgado de vosotros, porque mi Juez verdadero es el Señor. Al Justo le basta el ser amigo de Dios, como dice San Agustin, para despreciar generosamente todas las estimaciones inconsistentes y falaces de las criaturas.

Los afectos desordenados de nuestra conveniencia propia, tendrán eficaz remedio si cargamos la consideracion en el eterno premio de la gloria que se consigue negando por el amor de Dios nuestras propias conveniencias.

Mat. 16. 25.

El que ama mucho su vida, pierde su alma, dice Christo; y el que la aborrece, la salva. En todo se ha de negar á sí mismo, quien ha de ser perfecto discípulo del Soberano Maestro. Aquellas personas, que en todo van buscando su conveniencia propia, mas se estiman á sí mismas que á la perfeccion, y en vano tienen el nombre de virtuosas. No se puede seguir á Christo sin Cruz; y el que en todo busca su descanso, lexos está de vivir y morir crucificado. Muchos dicen, que quisieran morir Mártires por la Fe de Christo; pero se contradicen en las obras, porque nada quieren sufrir ni tolerar por el amor de Christo.

Marc. 9. 23.

In Vit. S.
Teres. &
Petr. Al-
cant.

El asombro de penitencia, San Pedro de Alcantara, se apareció lleno de gloria luego que pasó de esta vida mortal á su insigne Discípula Santa Teresa de Jesus, y la dixo: *Oh feliz penitencia, que me has conseguido tan grande gloria!* Y nuestro Seráfico Padre San Francisco, al tiempo de morir, le pidió perdón á su cuerpo, de lo mal que le habia tratado; *Qué dirán á esto los amadores de su cuerpo, que en nada se quieren mortificar, y como fatuos y dementados quieren ser y parecer virtuosos y perfectos, sin dexar sus conveniencias? Fácilmente pudieran y debieran conocer, que su vida no es como la de los verdaderos Santos, y menos es imitacion de la del Santo de los Santos Christo Jesus, que es el único camino de la vida perfecta.*

Chronol.
Seraphic.
Antiq.

CAPITULO IX.

Desengaño de las almas que quieren componer la perfeccion con los puntos humanos de su estimacion propia, dandose por ofendidas de motivos levisimos.

Algunas personas espirituales, aunque tienen vencido el amor propio, en orden á no desear ni apetecer las honras y estimaciones que ofrece el mundo, como son Prelacias, superioridades y aplausos; con todo eso conservan desordenadamente su propia estimacion; sintiendo mucho, que sin dar fundamento, nadie las ultraje; y llegan á tanta delicadeza, que de qualquiera palabrilla se ofenden y se conturban, con poca edificacion de los que las tratan. Otras almas se han buscado desprecios indignos, los quales, ó por su ministerio ó por su dignidad debieran evitarse, para que los empleos santos no sean despreciados con los sujetos que los tienen. Uno y otro son extremos viciosos, cuyo medio perfecto bus-

buscáremos en este Capítulo. A las primeras les falta el fundamento de la virtud, en la humildad y conocimiento propio; y á las segundas les falta la discrecion y prudencia.

Las almas que no tienen vencido el afecto desordenado de su estimacion propia, desengáñense, que una de dos, ó se han de esforzar, asistidas de la divina gracia, á vencer y arrancar de su corazon esta mala raiz de sus inquietudes, ó no llegarán jamás á la perfeccion que desean. San Pablo dice: Todos los que quieren vivir espiritualmente en Christo Jesus, padecerán persecucion: Luego quien se determinare á seguir eficazmente el camino de la perfeccion en Christo Jesus, es preciso se desengañe desde luego, que ha de padecer persecuciones, agravios y desprecios, y que sin esta preparacion de animo no puede llegar á ser perfecto, ni aún á aprovechar en el camino de la virtud. Christo Señor nuestro enseñó lo que es necesario para la perfeccion, en estas pocas palabras: *Niega-te á tí mismo: Toma tu Cruz, y sígueme.* Si tan amargamente llevas una palabra de desprecio; ¿dónde está la negacion propia que el Soberano

1. Tim. 1.
v. 12.

Matth.
16. v.
24.

Maestro te ha enseñado en su primer documento? ¿Cómo quieres aprovechar, si no te quieres negar? El antiguo Proverbio de los Santos, dice: *Déxate labrar, si quieres aprovechar.*

Prov. An-
tiq. PP.

Me dirás, que es falso lo que te calumnian. Si fuese verdad, no harías mucho en callar. También era falso lo que al Señor le imputaban, y callaba su Magestad, por darnos exemplo. Dirás, que Christo era Dios, y tú eres miserable criatura. Conoce bien profundamente tu miseria en tu poca paciencia; humíllate de corazon, y no se habrá perdido todo. Christo era Dios; es verdad católica; y también lo es, que padeció como hombre para dexarnos exemplo, como lo dice el Príncipe de los Apóstoles San Pedro.

1. Petri
2. v. 14

El Profeta Penitente rogaba á nuestro Señor pusiese custodia á su lengua, y cerradura de circunstancias á sus labios, para que no declinase su corazon en palabras de malicia, para evitar las excusaciones en sus pecados. A mi no me admira tanto que falten las criaturas, por muy espirituales que sean, como el verlas excusar y disculpar sus mismos defectos. Lo primero es fragilidad nuestra, y no puede la criatura en un

Pi. 140.
v. 3.

E ins-

Instante, ni en mucho tiempo, hacerse á sí misma impecable, ni confirmada en gracias porque este es don de Dios, como tambien el don de perseverancia conforme al Concilio Tridentino. Por esto no nos debemos admirar, de que cada dia tengan faltas las personas que tratan de virtudes porque siete vezes al dia cae el Justo, y se levanta, dice el Espíritu Santo; pero querer una persona virtuosa defender y excusar sus faltas, como si no lo fuesen; esto la constituye en peor estado que sus mismos defectos.

Quien conoce sus faltas, aumenta la humildad, y dispone su remedio; pero quien las defiende, se obstina mas, redobra su soberbia, y se dispone para la enmienda. Si tú acusas tus pecados, Dios los excusa; y si tú los excusas, Dios los acusa, dice San Agustín. Que las personas virtuosas sientan una vez ú otra sus desprecios, no dando fundamento para ser despreciadas, no es de admirar; porque al fin son criaturas frágiles, y no son impecables ni insensibles; pero querer que todos las den la razon, hasta sus mismos Directores, y ponerse inexorables; esto, ni es de personas que tratan de virtud, ni aún de Christianas.

Trident.
Sess. 6. c.
23.

Prov. 23.
v. 16.

¿Qué fundamento dió nuestro Señor Jesu-Christo para ser tan despreciado y perseguido? ¿Pues á quién habemos de seguir sino á Christo, que es el camino, la verdad, y la vida? Si á mí me persiguieron, dice el Señor, también os perseguirán á vosotros, que sois mis Discipulos; y si el mundo os aborrece, sabed, que á mí me aborreció primero. Y San Agustín dice, que á Christo le llamaron engañador, para que los que quieren seguir á Christo tengan paciencia, y se consuelen quando los tratan de engañadores y embusteros.

Algunas almas ya se venen á callar en los improperios, persecuciones y desprecios, aunque las toquen en la estimacion y en su honra, y aunque no hayan dado motivo; pero las falta el padecer con alegría; porque aunque callan, se entristecen de verse despreciadas, y se melancolizan, pareciendolas que son ultraje del mundo; y el demonio se vale de la ocasion para desconocerlas y afligirlas. De este veneno del enemigo, aún se puede sacar triaca para algun saludable remedio; de lo qual hablaremos en otro Capitulo.

Lo que por ahora pide el asun-

Juan. 14.
Jer. 6.

Juan. 15.
v. 20.

S. Aug. in
Psal. 60.
v. 7.

Leñ. 5.
v. 41.

Leñ. 5.
Agathe.

ñinto es, que se desengañen y entiendan las almas, que el padecer con alegría los desprecios, ultrages, persecuciones y menosprecios por el amor de Christo, es el grado perfecto á que deben aspirar. De los Santos Apóstoles dice el Sagrado Evangelio, que iban alegres y contentos á los tribunales y concilios de los tiranos; porque Dios los habia hecho dignos de padecer contumelias y tormentos por el nombre de Jesu-Christo. Y la Iglesia dice de Santa Agueda, que iba tan gozosa y contenta á la cárcel y al martirio, como si fuese enviada á las mayores delicias y regalos.

Conocian bien los Santos el inmenso tesoro que Dios ha puesto en el paciente sufrimiento de los trabajos y desprecios por su divino amor; y por esta causa estimaban tanto el padecer. Por otra parte conocían, que este es el grano puro de la virtud, y el camino real y verdadero de la mas alta y elevada perfeccion en la imitacion de Christo; y por eso se llenaban de gozo quando se les ofrecia la ocasion de sufrir injurias y desprecios por el Señor. Vean con esta clara luz los impacientes, quán ciegos están con su propia estimacion, y quán dementados

lo tiene su pundonor, ofendiéndose tan facilmente de lo que tal vez no se dixo por agravarlos. Muchas ocasiones sucede, que sin culpa, ni aún venial de quien habla, le atraviesa á otro el corazon con lo que dice, y le da una grandísima pesadumbre. ¿Qué podemos decir á esto?

Si tratamos de perfeccion, forzosamente habemos de conocer, que no han de baxar Arzeles del Cielo que nos exerciten. Siendo preciso el padecer para aprovechar en la virtud; por una parte ó por otra ha de venir el trabajo, ó la persecucion, ó el desprecio. Dios sabe lo que nos conviene, y así dexémosle disponer, pues no puede errar; y nadie nos ama mas, ni conoce mejor el afecto desordenado que necesita de correccion y mortificacion en nuestros corazones. El niño llora quando su madre le lababa, ó le peyna, y nadie le ama mas; y por lo mismo no repara en que llora; ni porque le sepa mal, dexa de perfeccionarle. Todo es amor.

Algunas personas dicen, que lo que padecen es por sus pecados, y que Dios las castiga: bien es que lo digan y lo sientan así; mas para que no se melancolicen, sino que lo toleren con alegría, deben

considerar, que aunque sea por castigo, es grande misericordia de Dios el castigarlas en esta vida, y no guardarlas el castigo para la otra; porque Dios no castiga dos veces una misma culpa; y por esto deben alegrarse mucho, y dar gracias al Señor de que las mira con tan infinita piedad; gozarse en sus tribulaciones y desprecios, como quien desquenta de barato los eternos tormentos que debían padecer en el Infierno por sus pecados.

Otras almas engañadas, atribuyen sus infortunios y trabajos, no á Dios, que misericordiosamente los envía, sino á las criaturas, ó al demonio, diciendo es todo malicia, y que las atorrecen y persiguen. Este es un error muy pernicioso; porque cierra el camino para sacar merecimiento de lo que se padece; y no hay en el mundo mayor trabajo que el que se lleva mal; porque el que se lleva bien, si por una parte atormenta, por otra consuela; pierde el cuerpo, pero gana la alma; mas el trabajo que se lleva mal, por todos modos es malo; es tormento para el cuerpo, y el mayor para la alma; no solo es padecer sin provecho, sino padecer con mayor daño; porque

mas mal se hace á sí mismo quien no tiene paciencia en su trabajo, que le pueden hacer todas las criaturas del mundo y del Infierno en los trabajos y desprecios temporales que les procuren, por muy grandes que sean.

Las personas que entienden algo de espíritu, no atribuyen sus trabajos y contratiempos al demonio, ni á las criaturas, sino á Dios del Cielo, que misericordiosamente las quiere labrar y exercitar. Y así el pacientísimo Job no decía que el demonio le había quitado sus conveniencias temporales, aunque el demonio se las había quitado, dándole Dios licencia para ello; sino que decía: *Dios me las había dado, Dios me las ha quitado: sea Dios alabado.* Ni deben buscar otra causa á sus tribulaciones, sino el ser así la voluntad de Dios, que quiere tentar y probar con trabajos y desprecios á sus escogidos, para que su paciencia y resignacion sea exemplar del mundo.

En fervorosas oraciones y obras de caridad se exercitaba el Santo Tobías, quando el estiercol de una golondrina le privó de la vista de sus ojos, y le dexó ciego. Pasó muchos trabajos y desprecios, hasta de su misma mu-

ger,

1. Job.
16. v. 2.

Tob. 11.
v. 11.

ger; y quando le curó el Santo Angel San Rafaci, le dixo estas palabras: *Quando oras*

Tob. 12. has con lágrimas, y sepultas
v. 13. has los difuntos, y dexabas tu comida á medio dia, y escondias los muertos en el dia en tu misma casa, y á la noche les dabas sepultura, yo ofrecí tu oracion al Señor; y porque eras accepto á Dios, fue necesario que te probáse la tentacion. Hasta aqui el Angel San Rafaci; en cuyas palabras se ha de notar mucho aquella sentencia: *Porque eras accepto á Dios, fue necesario que te probáse la tentacion;* para que entendamos, es grande misericordia de Dios, y señal de su infinita piedad con nosotros el enviarnos trabajos, y desprecios de criaturas; y no es querernos mal las criaturas, sino querernos bien nuestro Criador.

Con esta saludable y santa consideracion se nos volverán muy dulces todas las tribulaciones, contumelias y menosprecios de este mundo, como se volvieron dulces las piedras del torrente al invicto Martir San Esteban, de quien dice la Iglesia, que todas las almas justas van en su seguimiento; porque todas las almas verdaderamente santas estiman el padecer, y las son muy dulces los tormentos,

desprecios y trabajos, tolerados por su Dios y Señor.

Las personas espirituales, á quienes no conviene buscar los públicos desprecios de sus inferiores, son aquellas que están constituídas en dignidad de Prelacia, ó tienen á su cargo el gobierno de los Pueblos ó familias. A estas personas no las conviene dexarse despreciar de sus mismos inferiores y súbditos, porque no sea despreciado el Oficio juntamente con la persona que le tiene. Por esta razon no conviene, que los padres de familia se dexen despreciar de sus hijos, ni los señores de sus criados, ni los superiores de los que les tienen prestada la obediencia; porque si les permiten indignidades y desprecios, no los podrán sujetar ni gobernar.

A Timoteo Obispo le manda San Pablo que no se dexa despreciar de nadie: *Nemo te contemnat:* Y la discretisima Santa Teresa de Jesus, en sus *Cartas*, dice á una Prelada de su Orden: *No dexes que las súbditas la baldonen, porque eso es malo; salvo si no es pudiendo hacer que no lo entiendan, &c.* En esta cláusula de Santa Teresa advierte dos máximas excelentes el Ilustrísimo, y Venerable Señor Obispo Palafox; la una es:
E 3 Que

2. Tim. 4.
v. 12.

S. Teres.
Ep. 56.

In Ofic.
S. Steph.
Proth.
Mart.

Que cara á cara no sufra baldones el superior, porque sería esta humildad dañosa; pues por poner en muy alto la humildad, se echa por el suelo el mando y la autoridad; y no conviene que ésta se desprecie para el gobierno espiritual de las almas.

San Gregorio dice: No debe perderse la autoridad del gobierno por la indiscreta humildad del Prelado. La otra máxima dice: Es bien disimular el Prelado, quando son los baldones en ausencia; porque tal vez conviene dexar decir, porque nos dexen hacer. Y así decía Sixto Quinto, quando en algo le murmuraban: Dexadlos decir, pues que nos dexan hacer. Y la razon es, porque andar averiguando chismes de ausencia, destruye la entereza y gravedad de los superiores, se revuelve mucho, y se remedia poco ó nada, porque todo para en confusion.

Otra máxima discretísima de la misma Santa, fue decir: Que las Preladas no sean muy gobernadoras, ni lo quieran todo corregir y gobernar; porque ni todo se ha de corregir, ni todo se ha de disimular; ni debe el Prelado moverse de fiavel, ni tolerar indignidades, ni alterarse de parvulécas; la discrecion y

el sano juicio dan el punto; y sobre todo, de Dios ha de venir la celestial prudencia, que los Prelados y superiores han menester.

CAPITULO X.

Desengaño de algunas almas, que componen mucha frecuencia de Sacramentos, con impaciencias continuadas, y se descubre otro extremo vicioso y pernicioso para el gobierno de la familia.

LA experiencia nos enseña de muchas personas, que frecuentan Sacramentos, como si fuesen espirituales; y en saliendo de la Iglesia son tan impacientes y turbulentas de condición, que conturban sus casas y familias, sin dexar que se tenga en sana paz la comida ni cena; porque con todas, y á todas horas han de gritar. Estos son unos genios dominantes, indómitos, de oculta soberbia, que en todo quieren prevalecer; y lo que hacen con su frecuencia de Sacramentos, es afrentar la virtud, y ocasionar que abominen de sus confesiones y

co-

comuniones, viendo no sacan provecho de ellas.

Otras almas eligen el extremo contrario, sin atender á que tambien es vicioso, portandose con tan grande floxedad y estudiada mansedumbre en el gobierno de su casa y de su familia, que por no caer en la falsa nota de impacientes, faltan á sus obligaciones, con detrimento de los hijos que se crian mal, y de los criados que se hacen insolentes, y de la casa que se pierde y se arruina por falta de cuidado y de buen gobierno. El medio discreto y perfecto que se ha de guardar en estos extremos viciosos, buscaremos con brevedad en este Capitulo, para que la virtud y frecuencia de Sacramentos no sirva de capa al vicio, sino de estímulo para la perfeccion.

Las personas muy impacientes, no solo no parecen virtuosas, pero ni aún buenas christianas. En la paciencia se conoce el espíritu, dice la Sagrada Escritura; y conforme á esta divina regla, deberán conocer los impacientes, tienen mas de viciosos que de virtuosos. ¿Qué sacan de tantas sagradas comuniones, si nunca enmiendan su mala condición? ¿Qué exemplo han de tomar los de su fami-

lia, si apenas han comulgado se ponen á gritar como personas sin juicio? Quien conturba su casa, solo poseerá los vientos, dice el Espíritu Santo; porque á manera de viento furioso todo lo descompone, levantando del polvo remolinos y torbellinos de tempestad.

Para si se hace el mayor daño el impaciente, dice el Sagrado Texto; mas no por eso dexa de llegar la molestia á todos los de la casa. Sería convenientísimo quitarlas las comuniones á tales personas, si no tratan con veras y eficacia de enmendarse; porque no es justo dar tantas veces el Pan de los Cielos á quien tiene regularmente la vida tan inquieta, que pone á su casa en una imagen del Inferno. El espíritu que es facil de impacientarse, ¿quién podrá tolerarle? dice Dios: Luego los impacientes, no solo son malos para si mismos, sino que tambien son molestísimos, enfadosos é intolerables para quien trata con ellos. Para otros tienen consejos de gran perfeccion; y les parece que sus impaciencias son virtudes, por lo qual se vuelven incorregibles, y se pierden sin remedio.

El Sabio, dice, que el Paciente pondera y exalta su

Proverb.
11. v.
19.

Proverb.
19. v.
11.

Proverb.
11. v.
29.